

January 1980

Santos Lasallistas

Hno. Martin Carlos Morales

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Morales, H. C. (1980). Santos Lasallistas. Revista de la Universidad de La Salle, (7), 16-17.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Santos Lasallistas

Por: Hno. Martín Carlos Morales, F.S.C.

Es más bien raro, hoy en día, que aparezcan los santos en las páginas de nuestros periódicos, repletas casi siempre por los hechos políticos, por los "acontecimientos" deportivos o por los rentables comerciales.

Sin embargo, al cumplirse una efemérides como los trescientos (300) años del Lasallismo mundial es imprescindible recordar que las Comunidades Religiosas se fundaron, todas ellas, para que fueran en la Iglesia Católica, por así decirlo, verdaderas "fábricas de Santos". Y no como la "Chrysler" "fábrica de automóviles, sino como "ambientes", en donde personas inteligentes y libres, absolutamente normales, física y psicológicamente, pudieran realizar en plenitud para toda la vida, su entrega amorosa a Dios y al prójimo, que eso es la Santidad.

De esas legiones de Santos, jesuítas, franciscanos, dominicos, salesianos, agustinos, lasallistas...: unos proclamados oficialmente por la Iglesia y elevados por ella a la "gloria del Bernini", y otros, discretamente anónimos, pero que han iluminado con su ciencia y perfumado con sus virtudes, siglos, países o continentes, quisiéramos traer por un fugaz momento a la memoria.

En el campo lasallista, desde los tiempos del Fundador, regados por las ciudades y los pueblos de Francia (París, Reims Rouan, Dijon, Grenoble, Guise, Laon, Chateau Portien) y luego, a lo largo de tres siglos y a lo ancho de los cinco continentes. Un ejército que se renueva sin cesar, distinguible hasta hace po-

co por su humilde uniforme de sotana negra y cuello blanco. Todo un ejército de santos, de apóstoles, de pedagogos, de científicos, de matemáticos, de técnicos, siempre amigos, educadores y promotores del pueblo y de los pobres.

A la cabeza del ejército incontable, San Juan Bautista de la Salle, egregia figura del siglo de oro Francés, que realiza en su persona la más bella síntesis del Santo y del Educador, del auténtico místico, arrobado en éxtasis, y del increíble talento organizador de los grandes hombres de acción; del autor de obras de espiritualidad del más exquisito sentido bíblico, y de obras didácticas que revolucionan la pedagogía de su tiempo, desde sus cimientos mismos, lingüísticos, metodológicos, científicos y catequísticos.

Y luego el Beato Salomón, un gran mártir de la Revolución Francesa, a quien por su fé e inquebrantable adhesión a la Iglesia católica romana, le cortaron la cabeza unos sargentones que militaban y asesinaban, absurdamente, bajo el sugestivo lema de: "libertad, igualdad, fraternidad".

Y el Santo Hermano Benildo, un modelo de catequistas, que ejerció con dedicación absoluta su ministerio de la palabra, con todo el celo de un apóstol y con toda la sencillez, bondad, mansedumbre y amor ardiente de un santo, en medio de pobres muchachos y de campesinos, en el sector cuasi rural de

un pueblo perdido de Francia, alejado del bullicio y de la agitación de toda ciudad.

Y, hace apenas tres años, ascienden también a los altares dos tipos casi contrapuestos de lasallistas: El belga Hno. Muciano María, humilde maestro de escuela, de extracción campesina, que gasta su larga vida de ininterumpido coloquio con Dios en el desempeño de muy humildes y, por así decirlo, muy secundarias funciones, en un gran internado ubicado en la región montañosa de Bélgica; y el Ecuatoriano, que también lleva en sus venas sangre de ilustre prosapia venezolana, el hermano Miguel (Francisco Febres Cordeiro), el cual lo mismo sabe preparar grupos de niños a la primera comunión, que escribir obras de texto gramaticales y literarias, que extienden su influencia a todos los países de habla hispana; o dilatar su espíritu en delicadas o intensas poesías de auténtica inspiración y perfecto corte; o mantener activa correspondencia con talentos de la

talla de Rufino José Cuervo y Belisario Peña; u ocupar con dignidad un sillón en la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la Real Española.

Así surgen y siguen iluminando y ardiendo en ese fuego extraño e inextinguible que Cristo vino a traer a la tierra y en el que quiere siempre verla abrasada, incontables legiones de lasallistas, en los países super-revolucionados de la incipiente sociedad post-industrial, como en las estepas del Asia, o en las selvas del Africa, o en las costas, valles y altiplanos de América Latina. Lasallistas blancos, negros, amarillos y mestizos, cuyo carisma más visible parece ser la educación, pero cuyo resorte e impulso más profundo, más vital y más dinámico sigue siendo, hoy como ayer, la irresistible fuerza de un espíritu que sólo se realiza en plenitud por la entrega, sin condiciones y sin límites, al amor omnipotente de Cristo y de los hombres.